

¿ANIMALES O VEGETALES? ENTRE LA MAGIA Y EL COLOCÓN *Are they animals or plants? Among sorcery and buzz*

por M. GONZALO CLAROS

DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA MOLECULAR Y BIOQUÍMICA E INSTITUTO DE HORTOFRUTICULTURA SUBTROPICAL Y
MEDITERRÁNEA «LA MAYORA» (IHSM-CSIC-UMA), UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

CLAROS@UMA.ES

Resumen: ¿Quién no recuerda que la preparación peliculara de una poción mágica lleva componentes aparentemente indigestos como lengua de serpiente, diente de león, oreja de liebre, uña de gato o diente de dragón? ¿O que le añadan rocío y escarcha? Sin embargo, no se están echando trozos de animales, sino plantas con metabolitos interesantes para la magia, la hechicería, la brujería e incluso la medicina. Vamos a conocer qué son algunas de ellas, por qué se llaman así, qué huella nos han dejado en el idioma y otras anécdotas inesperadas para no acabar estresado y agobiado a partes iguales.

Abstract: *Most of you can remember films where the preparation of a magic potion includes seemingly indigestible components such as snake's tongue, lion's tooth, hare's ear, cat's claw or dragon's tooth, but also dew and frost. However, they are not animal portions but plants with interesting metabolites for magic, sorcery, witchcraft and even medicine. Let's find out what some of them are, why they were called that way, the idiomatic marks they have imprinted, and other unexpected anecdotes to avoid ending up stressed and overwhelmed in equal measure.*

Palabras clave: plantas, magia, hechicería, metabolismo secundario, etimología
Keywords: plants, sorcery, witchcraft, secondary metabolism, etymology

Introducción

Cuando en las películas se preparan pociones mágicas, siempre le echan cosas tan poco apetecibles como lengua de serpiente, oreja de liebre, cola de caballo, uña de gato, diente de león o de dragón, y otros trozos repugnantes de animales. Pero no pienses que realmente estén echando esa casquería (con la salvedad de algunos sapos y ranas), porque esas denominaciones tan poco atractivas no son más que la manera vernácula de referirse a muchas plantas que se consideraba que tenían propiedades mágicas desde la antigüedad. Afortunadamente, también encontramos vegetales con ‘poderes’ de nombre más atractivo (rocío, beleño, belladona, belesa, mandrágora, tejo o eléboro). Algunas de ellas no solo han dejado huella en las leyendas (noveladas o pelicularas), sino también en la salud, en el idioma e incluso en algunas creencias grabadas a sangre y fuego en nuestro acervo cultural.

¿Tiene algún fundamento el mito de plantas mágicas? Pues sí: su metabolismo secundario, ese que no se estudia mucho en la carrera, pero que les sirve para soportar las adversidades sin moverse del sitio (muy necesario porque, a diferencia de los animales, no pueden salir por patas ante un peligro). Otro

efecto colateral del metabolismo secundario es que las plantas tengan más genes que los animales, pero esa es otra historia. No obstante, andémonos con cuidado, porque algunas que conocemos muy bien, sobre todo de la familia de las solanáceas (como las aparentemente inocentes patatas, berenjenas y tomates), son expertas en fabricar metabolitos desde tóxicos o estresantes hasta narcolépticos, mágicos y ‘colocantes’, por lo que más te vale no comerlas ni crudas ni verdes. Acuérdate de la película *Tomates verdes fritos*.

Partes del dragón

Qué mejor metáfora para una planta mágica nombrarla por su similitud con un animal que solo existe en la imaginación de quien la describe. Este es el motivo por el que tenemos tantísimas con nombres de este ser fantástico, como diente de dragón, cola de dragón, boca de dragón, dragón verde, dragoncillo, dragoneta y muchos otros. Cuando el nombre vulgar hace referencia a un dragón suele coincidir con que su nombre científico llevan un *dracontium* o *dracunculus*, términos seudolatinos que derivan de la raíz griega δράκων, *drákōn* **dragón**, que al pasar por el latín se volvió *draco*, *-ōnis*.

Empecemos por el **diente de dragón** (*Dracontium loretense*) cuya denominación se debe a la forma de la hoja, que parece un colmillo de dragón, o bien las garras de dicha enteleguia. Además de ser un diurético natural, tiene propiedades colagogas, lo que significa estimula la contracción de la vesícula biliar y favorece la secreción de la bilis (pero no del mal humor).

También se llama diente de dragón (o **dragoncillo, dragonera, dragoneta...**) a la *Dracunculus vulgaris* porque su inflorescencia se asemeja a un dragón con la boca abierta y la lengua fuera (¡vaya dominio de la **pareidolia!**). En cambio, los que se decantan por llamarla **hierba culebrera, piel de serpiente, rabo de lagartija...** están convencidos de su parecido con una pequeña serpiente, como ya describió Plinio el Viejo. Es muy tóxica, pero se ha venido utilizando en la medicina *tradicional* para tratar dolores de cabeza, los trastornos respiratorios, curar la gangrena, mejorar la vista, provocar abortos, e incluso para, curar el cáncer. Como no contamos con estudios clínicos que lo respalden y es tan tóxica, yo no me la tomaría.

El **dragoncillo** también puede corresponder a la *Artemisia dracunculus*, que se utilizaba de forma tóxica en mordeduras de perros y serpientes, y para combatir el dolor de muelas, posiblemente por los fenilpropanoides que contiene. No está claro si el género, *Artemisia*, se debe a la diosa griega de la caza y de las virtudes curativas (Artemisa o Ártemis), o a Artemisia II de Caria, experta botánica del siglo IV a. C que se casó con su propio hermano Mausolio (el sátrapa de Caria, cuya tumba, *Maussolleion*, dio nombre a los **mausoleos**), y al que sucedió en el trono. Pero seguro que te darás una palmada en la frente cuando te enteres de que es el **estragón** (por deformación de 'es dragón'), que hoy usamos con la misma alegría que otros condimentos culinarios.

Como nunca hay dos sin tres o cuatro mil más, el diente de dragón también puede corresponder a la planta ornamental y modelo de investigación *Antirrhinum majus*, en la que, para tu sorpresa, el género viene del griego ἄντι, **anti** como y ῥινόσ **rinós** **nariz**, o sea planta como si tuviera nariz. No me preguntéis los vericuetos que hacen que se la denomine con mucha más frecuencia **boca de dragón**.

Partes del león

Otro animal que da nombre a muchas plantas es el rey de la selva, que a diferencia de los dragones, sí existe. Empecemos por el archiconocidísimo **diente de león** (*Taraxacum officinale*), de la que todo se aprovecha para comerla en ensaladas (por eso también se la conoce como **lechugilla**), cocidas, fritas, rehogadas, como condimento, y como sustituto del

café (de ahí que también se la llame **achicoria amar-ga**). Con sus flores fermentadas se hace una especie de vino (como el que da título al libro *El vino del estío* de Ray Bradbury). Por si fuera poco, se le han atribuido muchísimas propiedades medicinales por uso tópico o en infusiones por la presencia de sesquiterpenlactonas (con nombres tan poco atractivos como taraxacólidos, ixerina, ainsliósido y ácido taraxínico), fenilpropanoides (como el ácido monocafoiltartárico y el ácido cafeico), saponinas, inulina, sales minerales y vitaminas. Está demostrado su poder antiinflamatorio y que sirve para contrarrestar la hepatotoxicidad del paracetamol en los ratones. El nombre vulgar no está claro si se debe a la forma puntiaguda de las hojas (se parecen mucho a la rúcula) o de los pétalos florales. Como curiosidad, el término del género, *Taraxacum* hace referencia al amargor de las hojas maduras y viene de la latinización del árabe *tharakhchakon* tras su paso por el griego *ταρρασω* (*tarrasso*), mientras que *officinale* se lo puso Linneo a todas las plantas medicinales que se vendían en las boticas (*officina*). Y más anécdotas con su nombre vernáculo: en inglés se llama *dandelion* que viene del francés *dent de lion* que significa lo mismo que en español, aunque en este idioma se usa más *pissenlit*, o sea, **orinarse en la cama** como consecuencia de sus propiedades diuréticas.

La **oreja de león** es *Leonotis leonurus*, que tiene efectos psicoactivos parecidos al cannabis (de ahí que también la llamen **marihuana silvestre**) por la acumulación del alcaloide leonurina. Es una de las pocas hierbas legales conocidas que mejor resuelven los problemas de estrés e insomnio sin efectos secundarios apreciables. También se ha usado contra la mordida de cobra. La forma de sus racimos florales le dan el nombre popular (*leo* **león** y *otis* **oreja**), aunque también se conoce como **cola de león** (no, tampoco me preguntéis el motivo).

Otra parte del rey de la selva lo encontramos en el **pie de león**, una planta que acumula interesantes principios activos, como taninos, flavonoides, ácido salicílico, fitosterol, saponósidos, ácido palmítico y ácido esteárico, lo que le ha dado tradicionalmente muchos usos medicinales (astringente, bactericida, vasoprotector, antiesclerótico, diurético, etc). El nombre científico que le dio Linneo, *Alchemilla vulgaris*, se debe al interés que suscitó entre los alquimistas al acumular, además, rocío de verdad (no como el rocío del sol o la escarcha que veremos más adelante) las noches frías y despejadas.

Lengua de serpiente

Se trata de un helecho del género *Ophioglossum* que significa eso en griego, *lengua* (γλῶσσα, *glōssa*)

de **serpiente** (ὄφις, *óphis*) porque sus tallos recuerdan a dicho órgano reptil. Además de por su nombre corriente, merece la pena conocerla porque es el ser vivo que tiene más cromosomas: de promedio 1 262, aunque en algunos individuos se han llegado a contar hasta 1 400. Ni que fueran un macronúcleo de protozoo reconvertido en vegetal.

Tela de araña

La tela de araña que tejen las arañas se ha usado desde la antigua Roma para tratar lesiones cutáneas y verrugas, porque se creía que tenía efectos antibióticos. Muy recientemente se ha demostrado que no es así, pero es fácil imaginarse su uso en las pociones mágicas. Además, es el nombre que reciben un montón de helechos, la mayoría del género *Arachniodes* (el nombre ya lo dice todo), pero sobre todo a *A. pubescens* por la forma que tiene su follaje una vez seco, aunque hoy se clasifique como *Polystichopsis pubescens* tras pasar por un rosario de redenominaciones.

Sin mayor interés que el estético en los jardines por aguantar las temperaturas extremas, tenemos la **siempreviva de telarañas** (*Sempervivum arachnoideum*), una planta suculenta verde con tonos rojizos y flores muy vistosas que aparece cubierta por unos pelos blancos, cuyo aspecto es similar al de una telaraña. El epíteto del género coincide con el nombre vulgar.

Uña de gato

Esta planta, *Uncaria tomentosa* (aunque tiene bastantes otros sinónimos taxonómicos), toma su nombre de los pequeños tallos con forma de uña que aparecen bajo las hojas principales o de mayor tamaño de la planta. Aunque sintetiza muchos alcaloides y se le han asignado muchas propiedades (incluso que mejora la reparación del ADN), solo se ha demostrado que es antiinflamatoria cuando se toma en infusión, pero no en cápsulas.

Pero lo de uña de gato seguramente no te ha hecho pensar en la anterior, sino en una planta invasora suculenta y perenne que se usa mucho en jardinería porque tolera muy bien la salinidad: *Carpobrotus edulis*. En América y Sudáfrica se comen los frutos y se usa para aliviar los problemas digestivos y el dolor de garganta. De hecho, el nombre del género deriva del griego y significa **con frutos comestibles**, y la especie viene del latín que insiste en lo de comestible: como diría aquel, *con frutos comestibles y mucho comestibles*.

Cola de caballo

Nos encontramos ante *Equisetum arvense*, que recibe este nombre por su similitud con las cerdas que forman la cola de los caballos. Se sabe que acumula principalmente ácido silícico, taninos, flavonoides, fitosteroles, sales minerales, fibra, glucósidos y saponidos que le dan propiedades remineralizante, astringente, antiinflamatoria, antiséptica, antifúngica, tónica, antihemorrágica y antioxidante. A diferencia de otras plantas medicinales o mágicas, contamos con estudios clínicos que demuestran algunas de estas propiedades, como la diurética, la hipertensiva, la relajante de la próstata hiperplásica. En la Unión Europea se ha autorizado su uso como fungicida en los cultivos. Lo que es menos conocido es que en los ambientes contaminados se dedica a sintetizar a cascoporro y acumular nicotina y ácido cafeico, lo que supone un problema cuando consumimos la planta en lugar de los principios activos.

Oreja de liebre

Este llamativo nombre tiene un gran problema, ya que se utiliza para designar once plantas diferentes pertenecientes a siete géneros taxonómicos. No obstante, seguro que tienes claro su aspecto. Algunas, como *Bupleurum rigidum*, acumulan saponósidos con actividad antiinflamatoria y antiedematosa, que antaño bien pudieron parecer mágicas al aplicarlas en paños sobre una inflamación bien hinchada.

Rocío del sol

Reconocerás que es un enorme contraste toparte con este nombre tan bonito entre tanto 'fitoanimal'. Con él se bautizó una planta que parecía acumular rocío de manera especialmente persistente, y por eso creyeron que esa agua emanaba directamente del astro rey. Esta creencia se mantuvo incluso cuando recibió su bautismo científico como *Drosera rotundifolia*, que viene del griego δρόσος, *drosos* **rocío**, **gotas de rocío** y -ιερά, *-iera* **abundancia** (lo de *rotundifolia* es por tener las hojas redondas, del latín *rotundus* **redondo** y *foliātus* **de hoja**). Los alquimistas se empeñaron en utilizar este líquido para elaborar un elixir de la vida (sí, sabemos que es una patraña, pero entonces eran más ingenuos), hasta que en el siglo XXVIII Johann G. Siegesbeck demostró que esas gotas persistentes no eran rocío, sino secreciones de la propia planta para atraer a sus presas (¡y comérselas!). Por si no habíais caído aún, las *Drosera* son plantas carnívoras. El rocío del sol tiene propiedades medicinales antiinflamatorias y antiespasmódicas debido a los flavonoides (hiperósido, quercetina y

isoquercetina) que contiene, que actúan sobre la musculatura lisa. También acumula ácido elálgico que le da propiedades antiangiogénicas.

Escarcha

Esta preciosa plantita, que me fue presentada por Rosa Porcel, recibe otros nombres encantadores, como **rocío**, **escarchada**, **hierba de la plata**, **hierba escarchada**, pero también menos atractivos como **lengua de vaca** y **anémona de tierra**. Se trata de la *Mesembryanthemum crystallinum* que Linneo bautizó así para indicar que el embrión suele estar colocado en medio de la flor, cuando el creador del término del género quería indicar que sus flores se abren al mediodía. Científicos... Lo que sí está claro es que *crystallinum* viene del griego χρυστάλλος, *krýstallos* **hielo**, **crystal** para hacer referencia a las papilas acuosas de las hojas que le dan su belleza. ¿Y por qué aparece en este artículo? Pues porque es muy tolerante a la sequía y a la salinidad gracias a que acumulan agua y sal en las preciosas papilas para resistir en entornos muy desfavorables. Vamos, que es una planta capaz de soportar mucho estrés y convertirlo en encanto. Ya quisiéramos muchos...

Otras plantas muy estresantes

En este grupo ya no encontramos plantas que tienen nombre de animal, sino mágicas, ‘colocantes’, estresantes o incluso ‘matantes’ si nos descuidamos, a pesar de que nos parezcan atractivas como la belesa y la belladona. Su uso ya no es tanto por su aspecto ni por un nombre sonoro, sino por los efectos que producen. Nos encontraremos con algunas solanáceas, que te anuncie que eran las expertas en estas lides.

Mate

A pesar de su nombre, esta planta no te mata, ni tan siquiera te coloca, ni es buena para jugar al ajedrez ni al baloncesto. Cuando los conquistadores españoles se adentraron en América del Sur, advirtieron un ritual entre los nativos: juntarse a beber una infusión a la que los guaraníes llamaban *caiguá*, obtenida de *Ilex paraguayensis*. *Caiguá* procede de otros vocablos guaraníes: *káa* **yerba**, y *agua* y *gua* **procedencia**, lo que se puede traducir en **agua de yerba**. Hoy se la conoce como **mate**, por el vocablo quechua *matí* **calabaza**, que es donde se preparaba la infusión (de ahí que no tenga nada que ver con matar ni con los mates del ajedrez o del baloncesto). De la calabaza lo tomaban a través de una cañita denominada *tacuarí*,

en cuyo extremo se colocaba una semilla ahuecada que hacía las veces de filtro. Hoy se denomina **bombilla**, pero desconozco las razones, o si tiene relación con «bombillo». Pero volvamos a nuestros conquistadores: como le suele ocurrir a la mayoría de los humanos cuando se topa con una costumbre desconocida, les pareció una práctica despreciable, por lo que la llamaron **hierba del demonio**. Sostenían además los conquistadores que era una bebida de haraganes, ya que los nativos dedicaban varias horas por día a este rito. Afortunadamente, del rechazo inicial se pasó a la aceptación y supuso un contrapunto que venció las costumbres aislacionistas del criollo, mezcló las clases sociales (más o menos) y se volvió imprescindible en cualquier reunión de amigos (¿quién no conoce un argentino, uruguayo o paraguayo que no beba mate cuando se junta con otros, incluso fuera de su país? El mate les recuerda y conecta con su tierra). Quienes la tomamos sabemos que es muy amarga debido a los taninos que se acumulan en las hojas. También tiende a formar una espumilla cuando se ceba por la presencia de glucósidos. Por la forma en que se toma, se ingiere mucha más cafeína que con los cafés más cargados que conozcas. Andan buscándole propiedades beneficiosas más allá del contacto social que incita, pero aún no hay ninguna demostración palpable.

Eléboro

Esta planta del género *Helleborus* (del latín *hellebōrum*, y este del griego ἠλλέβορος, *helléboros* formado a su vez por ἠλεῖν, *heleîn* **herir**, o bien ἔλλος, *ellós* **venado joven**, y βορος, *boros* **alimento**, **comida**, lleva en su propio nombre (si es que no te has perdido con tanto griego y latín) que es **venenoso si se ingiere**. Sus raíces son fétidas y purgantes, y forman junto a la adormidera, la cicuta y el perejil de las brujas todo un arsenal de plantas para pócimas de uso dudosamente sociable, justo lo contrario que el mate.

Tejo

¿Qué ha hecho el *Taxus baccata* —una conífera muy longeva de crecimiento lento cuya madera elástica y resistente se ha usado de siempre para hacer flechas y lanzas— para que lo incluyamos aquí? Pues porque los griegos le dieron el nombre de τόξον, *toxón* **arco para flechas** por su uso principal, pero también porque de ese término deriva *toxikon* **tóxico**. Y es que el tejo es una planta muy tóxica porque contiene el alcaloide taxina (salvo en las semillas, para que

los pájaros puedan diseminarlas) que solo toleran los rumiantes (de ahí que también tuviera un uso tradicional como forraje). En cambio, para los humanos es emenagogo (estimula la menstruación) y narcótico, como mínimo. En sus frutos se descubrió en 1968 el antitumoral paclitaxel comercializado como Taxol que, además de salvar vidas, también sirvió para esquilmar los tejos de la Sierra Tejada (premio al que diga qué árbol da nombre a esta sierra axarquense). Menos mal que consiguió sintetizarse en el laboratorio, que si no hoy no habría ni un tejo en el planeta.

Mandrágora

Es la planta mágica por excelencia, que también tiene la mala costumbre de envenenarte con tan solo tocarle las hojas, los frutos o la raíz, o incluso respirar sus efluvios. De ahí que tome su nombre del latín *mandragora* y a su vez del griego *μανδραγόρας*, *mandragoras* **dañino para el ganado**, aunque hay quien propone que su etimología procede del sánscrito *madâra* **embriagador**. En castellano, aparece por primera vez en el diccionario de Nebrija de 1495 como **mandrágula**. Pero la *Mandragora officinarum* es muy famosa por la forma antropomorfa de su raíz, como ya describió Pitágoras en el siglo I a. C. e ilustró Dioscórides en el siglo I d. C. (algunos de los compañeros que escriben en este especial recordarán cuando nos la enseñaron en la biblioteca de la Universidad de Salamanca), y que ha dado lugar a numerosas leyendas, supersticiones, hechicerías, pócimas y rituales mágicos. Solo a partir del siglo XVI se empezó a dudar de tanta superchería, que siguió incrustada en la sociedad hasta bien entrado el siglo XIX. Pero mucho ojo, que en **una encuesta de 2017** se reveló que el 33 % de la población sigue creyendo en las brujas, el 24 % en los curanderos, y el 16 % en los horóscopos. No estamos tan lejos de la Edad Media.

Belladona

La belladona es *Atropa belladonna*, una solanácea clásica en las pócimas medievales. Desde muy antiguo se conocen sus propiedades tóxicas y narcóticas. El nombre del género procede de una de las moiras o parcas, Átropos (**inevitable**), encargada de cortar el hilo de la vida de cada persona, o sea de elegirnos el mecanismo de muerte. Ya la usaban egipcios y griegos, pero según afamados filólogos, el origen del nombre deriva de su empleo como afrodisíaco y como excitante cuando veneraban a Belona, la diosa romana de la guerra, y no de su otro uso como veneno en

las puntas de las fechas. No obstante, muchos siguen defendiendo que viene del italiano *bella donna* **mujer hermosa** porque provocaba el sonrojo de las mejillas y dilatación de las pupilas, dos signos de belleza entre las damas de alta alcurnia durante el Renacimiento. Bueno, y en muchas películas recordarás algún primer plano de un actor con las pupilas dilatadísimas por el mismo motivo. Tanto en el Renacimiento como en las películas, la dilatación de las pupilas provocada por la belladona se debe a la presencia de atropina, como bien saben los oftalmólogos (muchos midriáticos contienen atropina). Por si no lo sabías, los vendedores expertos (y los jugadores de cartas profesionales) se fijan en la dilatación involuntaria de las pupilas para saber si pueden seguir regateándote un precio o si llevas una mano muy buena. Por eso, a imitación de los jugadores de cartas que se pertrechan tras las gafas de sol, conviene que te pongas unas cuando vayas al mercadillo, al zoco o a un gran bazar a regatear precios.

Belesa

Por el nombre de esta otra solanácea pensarás que tiene que ver con la belleza, pero ni por asomo. La belesa, también denominada **blesa, matapeces, dentaria, o dentalaria**, corresponde a *Plumbago europaea*. Se trata de una planta mediterránea, muy abundante en España, típica de suelos pobres, yermos, salinos, arenosos, rocosos y secos; vamos, que estamos preparando el planeta para que se llene de belesa, pero no de belleza, por más que queramos compensarlo con la escarcha de más arriba. La denominación del género deriva del latín *plumbus* **plomo** por el color de las flores de algunas variedades y porque antiguamente se creía que curaba del envenenamiento por plomo. Por ese motivo, el nombre en inglés es *leadwort* **rebaje para el plomo**. La belesa acumula productos del metabolismo secundario con acción calmante, narcótica y venenosa. En concreto, la plumbagina, una naftoquinona que se acumula sobre todo en la raíz, afecta al sistema nervioso central y también es fungicida, citotóxica y bactericida. Esta propiedad se usaba para atontar y adormecer a los peces en las pozas y pequeñas charcas para facilitar su pesca, y de ahí que ese atontamiento se llame **embelesar**, un término que ya aparece en *La Celestina* y luego en *El Quijote*. Con los extractos de raíz y hojas se fabricaban cataplasmas para calmar dolores (de muelas —de ahí lo de dentaria—, ciática, lumbago, cefaleas y otros) que acababan provocando inflamaciones de la piel e incluso ampollas sin acabar de curar gran cosa. Quizá por eso tenía un poco más de éxito para tratar la sarna.

Beleño

Y por fin, la última solanácea, que también nos ha dejado su huella idiomática. El **beleño** (del galo *beleniunta* del dios **Belenos**) es *Hyoscyamus niger*, cuya denominación del género procede del griego ὕσος, *hyos cerdo* y κύαμος, *kyamos haba*, o sea, **el haba del cerdo**. Dicen las malas lenguas que seguramente se deba al episodio de la *Odisea* en el que la hechicera Circe transforma a los compañeros de Ulises en cerdos al hacerles beber una poción de... ¡bingo!: beleño. Dado que en el diccionario de Nebrija de 1492 aparece

como **veleño**, algunos creen que podría proceder del latín *venēnum* **veneno** por los efectos de los alcaloides que sintetiza (hiosciamina, escopolamina —para la sumisión química, o como suero de la verdad— y atropina), muy apreciada en la magia medieval por las alucinaciones que provocaba. Del beleño se acuñó el verbo **embeleñar** (estar loco, sin juicio, envenenado con palabras y promesas). No confundas el beleño con el [⊗]**beleno** (*Lophius piscatorius*), un pez que se parece a la rana pescadora, cuya denominación procede del griego βελεινον, *belenos dardo* por la forma que tiene.

Para saber más:

- Acebes Arranz JL (2016) Desde las raíces: etimologías embelesadoras de palabras comunes procedentes de plantas. *AmbioCiencias* 14, 40-50.
- D. Maciel Carneiro, Jardim, T. Veiga, Araújo, Y. Cássia Lu, Arantes, A. Carolina, de Sousa, A. Cristina, Barroso, W. Kunz Sebba, Sousa, A. Luiza Lima, da Cunha, L. Carlos, Cirilo, H. Núbia Car, Bara, M. Teresa Fre, and Jardim, P. César Bra (2019) *Equisetum arvense*: New evidences supports medical use in daily clinic. *Pharmacognosy Reviews* 13(26): 50-58.
- Colle D, Arantes LP, Gubert P, da Luz SC, Athayde ML, Teixeira Rocha JB, Soares FA (2012) Antioxidant properties of *Taraxacum officinale* leaf extract are involved in the protective effect against hepatotoxicity induced by acetaminophen in mice. *J Med Food*. 15(6):549-56.
- Diccionario etimológico castellano en línea (2022) [consulta 6-XI-23].
- Fruergaard S, Lund MB, Schramm A, Vosegaard T, Bilde T (2021) The myth of antibiotic spider silk. *iScience* 24(10):103125
- Gershman B (2022) Witchcraft beliefs around the world: An exploratory analysis. *PLoS ONE* 17(11): e0276872.
- López Luengo MT (2006) Uña de gato. *Offarm* 25(10), 104-108.
- Martínez Ron A(2022) Algo nuevo en los cielos. Ed. Crítica, Barcelona
- Navarro FA (2023) Belladonna. *Diario Médico* 29-6-23. [consulta 29-VI-23]
- Porcel R (2016) La mandrágora: de la leyenda a la ciencia. *Naukas* 8-7-16. [consulta 7-11-23]
- Porcel R (2020) Esto no estaba en mi libro de botánica. Ed. Guadalmazán, Córdoba.
- Ojewole JA (2005). Propiedades antinociceptivas, antiinflamatorias e hipoglucémicas de la *Leonotis leonorus* (L.) R. BR. extracto acuoso de la hoja [*Lamiaceae*] en ratones y ratas. *Métodos y Hallazgos de la Farmacología Experimental y Clínica* 27(4):257-64.